

24 de septiembre

## **NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED**

HISTORIA E ICONOGRAFÍA DE NUESTRA SEÑORA  
DE LA MERCED, EN LA IMAGINERÍA COLONIAL

### HISTORIA



La Orden de la Merced tiene por nombre: *“Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced de la Redención de cautivos cristianos”*.

En la Edad Media, Merced tenía entre sus muchas acepciones la obra de caridad o misericordia y, la redención de los cautivos era la obra de caridad por antonomasia, es decir, es el atributo por excelencia para la Virgen María, porque, entre todas las creaturas, ella es

el paradigma de la madre, el consuelo, la acogida y la que, intercede ante su Hijo, nuestro Redentor, por la Humanidad.

María Santísima es inspiradora de esta vocación de liberación redentora. La Orden de la Merced tiene como objetivo llevar libertad a los cristianos, con una perspectiva distinta, sin armas ni violencia, sino con la misericordia, las manos abiertas y el corazón compasivo para con la miseria humana.



Merced significa don o regalo, aquello que se ofrece gratuitamente, por amor, a favor de los seres humanos, con el fin de alcanzar una vida en plenitud y libertad.

La advocación de la Merced no hace referencia a un lugar específico donde se haya manifestado, sino que es un título teológico y apostólico que señala un carisma especial de la Virgen María, como liberadora al servicio

de los cautivos, no solo físicamente, sino que también, espiritualmente.

Esta advocación está vinculada a la vida y obra de san Pedro Nolasco, ferviente devoto de la Virgen Madre y promotor de su obra en el mundo. Ella pasa a ser el centro de la Orden, en la medida en que van descubriendo que su obra de Merced, de Misericordia, se encontraba estrechamente ligada con María, de modo que *“ella viene a presentarse como Madre de la Merced”*. *“María y libertad aparecen unidos en el título de la Merced”*. *“Ella como pedagoga del Evangelio de la libertad en tiempos apremiantes y llenos de esperanza nos convoca para servir en la búsqueda de la paz y la reconciliación”*. Los mercedarios ven a María como el don que Jesús a dejado a los suyos, la intercesora ante Dios, la madre que Cristo nos deja en Juan, desde la cruz: *“Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “He ahí a tu madre”* (Jn 19, 26-27).



Estas palabras, particularmente conmovedoras, constituyen una "*escena de revelación*": muestran los profundos sentimientos de Cristo en su agonía y entrañan una gran riqueza de significados para la fe y la espiritualidad cristiana. En efecto, el Mesías crucificado, al final de su vida terrena, dirigiéndose a su Madre y al discípulo a quien amaba, establece relaciones nuevas de amor entre María y los cristianos, María se convierte en Madre en la obra de la Salvación.



Las palabras de Jesús, pronunciadas en el momento del sacrificio redentor, les confiere su valor más alto.

El evangelista, después de las expresiones de Jesús a su Madre, añade una significativa observación: "*sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido*" (Jn 19, 28), como si quisiera

subrayar que había culminado su sacrificio al encomendar su Madre a Juan y, en él, a todos los hombres, de los que Ella se convierte en Madre en la obra de la salvación. En esta opción del Señor, se puede descubrir la preocupación de que esa maternidad no sea interpretada en sentido vago, sino que indique la intensa y personal relación de María con cada uno de los cristianos, porque ella es un don de Amor.

La Merced está vigente, su actualidad es apremiante porque está y estará allí entre los flagelos de la sociedad que son tantos y que nos privan de nuestra libertad personal, de nuestro sentido de vida: ser creados en Dios y para Dios, para ser felices.



La noche del 1 al 2 de agosto de 1218, Pedro Nolasco se hallaba en profunda oración y, según cuenta la tradición, la Virgen descendió para atender su llamado:

Nolasco: ¿Quién eres tú, que a mí, un indigno siervo, pides que realice obra tan difícil, de tan gran caridad, que es grata Dios y meritoria para mí?

María: Yo soy María, aquella en cuyo vientre asumió la carne el Hijo de Dios, tomándola de mi sangre purísima, para reconciliación del género humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Calendarium Liturgicum Ordinis de Mercede. La Merced en la Liturgia. 2023-2024. Roma, Italia.
- ❖ Corporación del Patrimonio religioso y cultural de Chile. Escultura sacra patrimonial en Santiago de Chile siglos XVI al XX. 2016. Ograma, Santiago de Chile
- ❖ Ferreyra Ortiz O. de M., Avelino. El escudo mercedario. Su historia, simbolismo y vigencia. Talleres gráficos de Domingo E. Taladriz. Buenos Aires, Argentina, 1949
- ❖ Imágenes desde la fe. Fêtes et saisons en español. 1983. Mensual N° 180. San Pedro Nolasco y los Mercedarios. Libres para liberar. Madrid, España.
- ❖ Instituto histórico de la Orden de La Merced. Roma, 1997. La Orden de Santa María de La Merced (1218 -1992) Síntesis histórica. Curia General de la Orden de La Merced, Roma, Italia.